

SUBSIDIO DE CUARESMA PARA LECTORES (Ciclo A)

TERCER DOMINGO: Evangelio según san Juan (Jn 4, 5-42)

(El manantial que brotará hasta la vida eterna)

Se reproducen las dos Lecturas tomadas del **Leccionario Dominical**¹. Los textos en rojo en el Leccionario - el núcleo del mensaje y la cita bíblica - no se leen y aparecen aquí en *letra cursiva*.

PRIMERA LECTURA (ANTIGUO TESTAMENTO)

Danos agua para beber

Lectura del libro del Éxodo

17, 1-7

Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin y siguió avanzando por etapas, conforme a la orden del Señor. Cuando acamparon en Refidím, el pueblo no tenía agua para beber. Entonces acusaron a Moisés y le dijeron:

«Danos agua para que podamos beber».

Moisés les respondió:

«¿Por qué me acusan? ¿Por qué provocan al Señor?»

El pueblo, torturado por la sed, protestó contra Moisés diciendo: «¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Sólo para hacernos morir de sed, junto con nuestros hijos y nuestro ganado?»

Moisés pidió auxilio al Señor, diciendo: «¿Cómo tengo que comportarme con este pueblo, si falta poco para que me maten a pedradas?»

El Señor respondió a Moisés: «Pasa delante del pueblo, acompañado de algunos ancianos de Israel, y lleva en tu mano el bastón con que golpeaste las aguas del Nilo. Ve, porque yo estaré delante de ti, allá sobre la roca, en Horeb. Tú golpearás la roca, y de ella brotará agua para que beba el pueblo.»

Así lo hizo Moisés, a la vista de los ancianos de Israel.

Aquel lugar recibió el nombre de Masá - que significa «Provocación»- y de Meribá -que significa «Querella» - a causa de la acusación de los israelitas, y porque ellos provocaron al Señor, diciendo: «¿El Señor está realmente entre nosotros, o no?»

Palabra de Dios.

a.- COMENTARIO SOBRE EL TEXTO (Ex 17, 1-7)

“¿Está realmente el Señor en medio de nosotros, o no?” (17,7) es la cuestión fundamental que se plantea Israel ante la falta de agua en el desierto, que lo hace protestar y dudar de Dios; es también el interrogante al que cada persona se enfrenta en su relación con el Señor, cuando lo experimenta lejano o ausente. Sin embargo, Dios está cerca de los suyos, aún en medio de adversidades. De hecho, durante la marcha por el desierto, varios milagros están relacionados con la falta de agua y la protesta del pueblo (15, 22-26). (*Biblia de la Iglesia en América* (BIA), CELAM, 2019).

b.- PROCLAMACIÓN.

Este relato tiene tres momentos (una introducción, un nudo y un desenlace): la acusación a Moisés (diálogo con el pueblo), su pedido de auxilio al Señor (diálogo con Dios), obediencia de Moisés y memoria del conflicto.

Además de narrarlo, el Lector debe dar su voz al pueblo, a Moisés y a Dios. Son voces y tonos distintos: a) **el pueblo** acusa, protesta; b) **Moisés** responde impotente al pueblo, y después pide auxilio y le pregunta a Dios; y c) **Dios**, que responde a Moisés con instrucciones precisas (**verbos**: pasa, lleva, ve, golpearás) asegurando su presencia delante de él. Los distintos tonos de voz son necesarios para experimentar el dramatismo de la situación.

Finalmente, el desenlace se relata en un tono más calmo: la acción de Moisés (“Así lo hizo Moisés...”), el comentario sobre el nombre del lugar y se enfatiza la pregunta final, que interpela al auditorio.

¹ Los Leccionarios (*Dominical* y *Ferial*) pueden consultarse en el sitio web: curas.com.ar

SEGUNDA LECTURA (NUEVO TESTAMENTO)

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 5, 1-2. 5-8

Hermanos:

Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor.

Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores.
Palabra de Dios.

a.- COMENTARIO SOBRE EL TEXTO (Rom 5, 1-2. 5-8)

Justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de Cristo. Esta gozosa exclamación resume la doctrina desarrollada por Pablo en Rom 1-4: la salvación por la fe en Jesucristo. **La justificación ya no es objeto de esperanza, sino una realidad que se vive en el presente.** A partir de esta experiencia, él habla ahora de **los frutos de la justificación: gracia, paz y esperanza de la gloria.** La *gracia* devuelve gratuitamente la amistad con Dios a quienes habían estado apartados de él; la *paz* es la plenitud de la nueva vida; la *esperanza de la gloria* no falla, porque quien de verdad ha creído sabe que nada podrá separarlo del amor de Dios manifestado en Cristo Nuestro Señor (cf. 8,39). **Los dos grandes signos del amor de Dios son la muerte redentora de Cristo y el don del Espíritu derramado en el corazón de los creyentes.** (cf. *La Biblia. Libro del Pueblo de Dios* (LPD), Verbo Divino, 2015)

b.- PROCLAMACIÓN

En las dos primeras oraciones (son 6 en total) se elogia el rol de la fe (**por la fe, mediante la fe**) y el acceso a la gracia (**en la que estamos afianzados**) y la esperanza (**nos gloriamos en la esperanza**). En la tercera, es central **el amor de Dios** derramado por el Espíritu Santo. El texto restante se abre y se cierra resaltando la debilidad humana: “cuando ... éramos **débiles**” / “cuando ... éramos **pecadores**”. En este marco, corresponde enfatizar el mensaje central: **“la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros”.**

ANEXO: PAUTAS PARA LA PROCLAMACIÓN DE LAS LECTURAS DE LA MISA ²

- En la preparación previa en su casa, el Lector habrá comprendido bien el mensaje que debe transmitir y cuáles son las palabras o frases que debe enfatizar para que llegue mejor al auditorio.
- La lectura en público - con o sin micrófono - es más lenta que la lectura privada: los oyentes necesitan tiempo para comprender las palabras y las ideas. Sin micrófono, la voz debe dirigirse a los más alejados del Lector. Con micrófono, voz normal, sin gritar ni acercarse mucho.
- No leer de manera entrecortada sino de corrido, respetando los signos de puntuación.
- Tomar suficiente aire antes de cada oración larga para que no baje el volumen de voz al final.
- Leer con seguridad, levantando y dirigiendo la mirada a diferentes personas del auditorio.
- La exclamación: **“PALABRA DE DIOS”** es un acto de fe: requiere firmeza del Lector.

“Presten atención a quienes proclaman la Palabra de Dios... Los conocimientos bíblicos básicos, una dicción clara, la capacidad de cantar el salmo responsorial ... son aspectos importantes que ponen en práctica la reforma litúrgica (*del Concilio Vaticano II*) y hacen crecer el camino del Pueblo de Dios”.

León XIV. Discurso dirigido a agentes de pastoral litúrgica en el Pontificio Instituto Litúrgico San Anselmo (Roma). (17/11/2025)

² Curso: “Formación Básica para Lectores Parroquiales”. Email: pastoralbiblicalapla@gmail.com